

eilidades naturales que en otro tiempo no existían. Pero en todo esto no hay que buscar intervención humana. Y si fuera permitido á nuestra pluma profana decir á nuestros hermanos católicos lo que de ello pensamos religiosamente, expresaríamos nuestra idea encerrándola en fórmula ajena, que tienen una importancia divina: "El nos ha castigado á causa de nuestras iniquidades: y El mismo nos salvará por su misericordia." (Job. XIII. 5.) "Dios en su ira ha enviado *serpientes abrasadoras* que han ocasionado *la muerte de muchísimos*; pero El mismo, apiadado del pueblo que ha conocido y confiesa su pecado, manda fabricar la serpiente que, levantada en alto, dará la salud al que la mirare. La Serpiente simbólica, á cuya mirada sanaremos, está levantada en el Tepeyac. "Dichoso el hombre á quien Dios corrige: no desprecies, pues, la corrección del Señor; porque El mismo hace la llaga y la sana: hiera y cura con sus manos." (Job. VI. 17. 18.) Esta es nuestra fe religiosa, social y patriótica: y no creemos que valga tener otra.

§ 3.º

SIGNIFICACION É IMPORTANCIA ACTUAL DEL CULTO Y PEREGRINACIONES GUADALUPANAS.

Desde que el liberalismo viene ejerciendo su funesta influencia en nuestro desgraciado país, ha sostenido una obra de zapa contra el Catolicismo y contra todo lo que, basado en él, ha existido. Este trabajo de destrucción ha sido más ó menos disimulado, más ó menos activo: ha tenido intermitencias, pero sus obreros nunca se han declarado en huelga. Lo que Mirabeau dijo de la Francia, el liberalismo trató de plantearlo en México: "Si quereis una revolución, es preciso comenzar por descatozar la Francia." El liberalismo necesitaba á México en estado de revolución habitual, crónica; y el gran medio para conseguirlo era descatozarlo. Porque, en efecto, la descatozación de México producía el estado de revolución,

bajo dos conceptos: en el orden de las ideas; por cuanto sólo el Catolicismo protege y conserva incólume el principio de autoridad; piedra angular de las sociedades contra la cual se estrella el elemento revolucionario: en el orden de los hechos, por cuanto, habiendo sido el Catolicismo la forma moral de nuestra sociedad desde su principio, atacar esa forma era desorganizar la constitución social.

El liberalismo, desde sus comienzos en nuestro país, llamó en su auxilio la masonería, que empezó por poner su impura mano en el gran negocio de nuestra emancipación política. Y, acaso, á esa maléfica intervención debemos que nuestro noviciado de pueblo independiente haya sido tan laborioso, tan sangriento, tan desgraciado. La masonería respondió al llamamiento, y prestó su cooperación conforme á su propio programa, y en desempeño de su misión capital de atacar á la Iglesia, sin pararse en la ilegitimidad ni en la indecencia de los medios. Hé aquí cuál era la consigna de las sociedades secretas para sus trabajos, precisamente en el año de nuestra emancipación política, 1821: "De derrota en derrota se llega á la victoria, y para que esto sea, nunca perdais de vista lo que suceda en Roma. Desprestigiad la clergalla sin parar en los medios; practicad en el centro del catolicismo lo que nosotros todos individualmente practicamos en las alas. Agitad siempre, difamad con motivo ó sin él, esto nada importa; pero agitad: en esta palabra están contenidos todos los elementos de triunfo. La conspiración mejor tramada es aquella que más conmueve y más gente compromete; tened mártires, tened víctimas, y no faltarán hombres que lo revestirán con los colores necesarios. (Circular de la Junta directiva de las sociedades secretas en 20 de Octubre de 1821.)

Y el liberalismo de México ejecutó la consigna al pié de la letra. Ha calumniado al clero católico, lo ha perseguido hasta el asesinato, hasta el martirio: (1) comprometió á cuantos pudo pagándoles el precio de sus conciencias con el valor de los bienes de la Iglesia; es decir, con el patrimonio de los pobres: inventó víctimas y forjó mártires para sancionar su causa, elevando luego en teatrales apoteosis á facinerosos de la estofa más vil. (2)

Pero no bastaba esto al militante liberalismo; necesitaba un

(1) Véase la nota E.

(2) Véase la nota F.

refuerzo más, y llamó en su auxilio al impudente protestantismo, *cada una de cuyas sectas es una puerta para salir del cristianismo*. Y el protestantismo, respondiendo al llamamiento liberal, sólo exigió que se le abriera lugar en el campo católico; corriendo por su cuenta el hacer sus gastos con dinero yankee; el hacer el oficio de la cuña que sólo necesita de una grieta para comenzar á abrirse camino; el de un ácido disolvente que no pide más que sustancias sobre que obrar; el de un cuerpo en putrefacción, cuya sola presencia basta para corromper la atmósfera que le rodea.

El liberalismo y la masonería, en infernal contubernio, abortaron el constitucionalismo de 1857. El país entero protestó contra ese engendro monstruoso: y, sin embargo, el monstruo vió la luz, y se dijo á la faz del mundo que México se habia dado una *constitucion*. Una minoría de indigentes en todo sentido, impuso su capricho á todo un pueblo. ¿Cómo, y por qué? «Porque en épocas de disturbios, los alborotadores aparentan ser en gran número, porque meten mucho ruido: mientras que los hombres sensatos y pacíficos callan»..... Los hombres sensatos y pacíficos callaron..... y entonces cayeron bajo la tiranía de los gobiernos que habian merecido. Y se irguió la tiranía y desarrolló sus instintos más brutales, porque no hay tiranía más odiosa y opresora, que la que se ejerce en nombre de la libertad.... Y han corrido torrentes de mexicana sangre, y hace veinte años que la bandera, en girones, del constitucionalismo ondea triunfante sobre la pirámide de la libertad, levantada con cien mil cráneos humanos... y á la sombra de esa bandera permanece sentada la Paz, llorosa, en actitud humilde: se dice que es la Paz de los sepulcros, que medita sobre esta página que, arrancada de la Historia, arrojó á sus piés una ráfaga de viento que no se sabe á dónde va: «Exagerando, cometiendo violencias, abusando de todo, debilitando anticipadamente el vigor de las instituciones, y comprometiendo las cosas más sagradas, se destruye para el porvenir toda clase de gobierno, se inspira tedio á los caracteres y cansancio á los hombres más honrados: y entre un despotismo imposible y una libertad impracticable, se hace dominar aquella *indiferencia política que da muerte á la sociedad*, así como la indiferencia religiosa da muerte al hombre.»

Pero ni las arteras industrias de la masonería, ni la acción corruptora del protestantismo, expensado por extranjerías cajas, bastaba para apresurar cuanto se quería el *desideratum*

del liberalismo: en las redes de aquella estaban cogidos los incautos, bajo las seducciones de éste, habian sucumbido los débiles; pero faltaban juglerías para divertir á los bobos, para arrebatarse el último aliento de católico espíritu á los que, á pesar de la masonería y del protestantismo, lo hubieran conservado. Entonces vinieron los juglares del espiritismo, para llenar con invenciones de imaginación el campo abandonado por la antigua fe, «porque donde no hay dioses reinan los espectros, y siempre la superstición reemplaza á la fe.»

Y no es por manía de declamar por lo que hemos bosquejado el cuadro que antecede, sino que, en la actualidad, es indispensable revelar los antecedentes de la situación social á que hemos llegado; porque buena parte de la generación presente no está al tanto de acontecimientos que han venido imprimiendo en nuestra sociedad el sello que hoy marca su carácter. Y esa parte de la actual generación no es capaz de conocer nuestro malestar, porque nació y se ha formado en él: como el individuo que nació con un defecto orgánico, y con él ha vivido, no es capaz de apreciar al mal que le irroga el órgano viciado. Y esos son los que, oyendo hablar constantemente de no sabemos qué bienestar y progreso social, piensan que no puede haber modo alguno de ser mejor que el nuestro á que aspirar, y que marchamos viento en popa, por el camino de la perfectibilidad humana hasta..... ser iguales á Dios.

Ha sido necesario, pues, recapitular los acontecimientos que nos han arrastrado al predominio de un racionalismo y naturalismo absolutos en el orden de las ideas, cuya consecuencia es el materialismo y sensualismo en las costumbres; con su natural consecuencia de esa hambre insaciable de goces animales, que enervan los espíritus, que corrompen los corazones y que destruyen los cuerpos. Sólo así se llega á comprender todo el mal que implica ese furor famélico de gozar al que diariamente se ofrece abundante pasto en los más viles placeres del burdel, y del garito, y de la taberna; y que se le lleve luego hasta el goce bárbaro, salvaje de los espectáculos de sangre, y que á ellos se haga concurrir á la matrona grave y á la doncella pudorosa; sin pensar (tal vez pensándolo mucho) que al exponer la parte más bella como más débil y susceptible de la sociedad, á embriagarse con la misma embriaguez que enloquece á lo más abyecto del pueblo, se le pone en el camino de la orgía, y de ahí.....

Solo llamando la atención sobre ciertos antecedentes se pue-

de hacer comprender lo poco que vale esa continua habladería sobre mejoras materiales, sobre progreso y sobre gloriosos trabajos de *las ilustraciones del país*; que la realidad de todo, es, según la frase de un escritor ilustre, que nuestra sociedad es un gran cuerpo cubierto de trajes magníficos; pero atacado de un mal cruel que roe sus órganos vitales; es un coloso á quien devora la epilepsia. Solo así se comprende la gravedad de nuestro actual modo de ser social y político, que no se apercibe de la total ausencia del sentido moral, de la completa negación del espíritu público, de la absoluta extinción del sentido pátrio y de dignidad nacional.

Y sólo así se llega también á comprender, que tanto y tan grave mal no reconoce otro origen que la ausencia de Dios en nuestro pueblo, como tal; de nuestra sociedad como cuerpo moral, llamado á destinos mas grandes que el solo perfeccionamiento material. Porque, si bien es cierto que los mexicanos hemos conservado individualmente nuestras creencias y profesion religiosa, salvándolas, como el héroe troyano á sus penates, al través de las llamas de Ilión; lo es igualmente que, como pueblo, hemos apostatado de nuestra religion; como nacion, hemos hecho punto omiso de nuestro Dios, y hemos protestado contra la intervencion providencial al someternos á una legislacion atea: en todo lo que hemos faltado traidoramente á la mision que todos los pueblos tienen que cumplir durante su vida secular. Porque es inconcuso que "se llega á ser cristiano por medio de la fe cristiana; pero un pueblo no llega á ser pueblo cristiano más que por medio de las instituciones cristianas."

La plena conciencia de esta verdad inspiró al liberalismo y sus auxiliares la idea de destruir las instituciones cristianas en nuestra sociedad; de las cuales la más importante en el concepto social era nuestra *unidad católica*. Destruida ésta, quedó sin fundamento la unidad política y nacional; porque como, ántes que nosotros, otro pensó y dijo: "la idea de la unidad política debe ir acompañada de la unidad religiosa: porque donde no existe uniformidad de creencias, donde no hay identidad de interés, se estrellan en lo imposible las esperanzas humanas. "El liberalismo, la masonería, el protestantismo y el espiritismo, atacando al catolicismo han pretendido suplantarlo por el racionalismo, el naturalismo, el materialismo y el sensualismo: y todos reunidos en satánica amalgama, han producido y fomentan otro elemento de disolucion, el *yankismo*.

Este es el modo actual de ser de nuestra desgraciada patria.

Pero la misma plenitud del mal, rebosante ya, ha hecho que se apele al remedio; cuya urgente necesidad es tal, que si él no viene luego, nuestra disolucion social es inminente. Después de largos años de padecimientos sin cuento y sin medida, es necesario que venga la reaccion social, y ella se anuncia ya. Cerca de treinta años hace que un publicista extranjero, emitiendo su juicio sobre nuestra situacion, que estudió en el mismo país, escribía lo siguiente: "En una reaccion está el único elemento que podría salvar á México del abismo á que lo han conducido mil causas unidas para labrar su ruina; pero no se crea que hablamos de una reaccion política realizada por un partido armado para destruir á su contrario; ni tampoco de una reaccion que encienda nuevos odios y despierte nuevos intereses, sino de una reaccion pacífica que tenga su apoyo en las conciencias de los buenos más bien que en las bayonetas de los soldados. Hablamos de la reaccion religiosa que con el amor al orden inspira en los ciudadanos sujecion á las leyes, hábitos de trabajo y aborrecimiento á los vicios. Mas esta reaccion salvadora no puede iniciarse, sino inspirando al pueblo esa fe que la produce naturalmente." (Eyzaguirre. Los intereses católicos en América.)

Nosotros abundamos en esas ideas, y hace algunos años las vencimos exponiendo, condensadas en esta fórmula: *Salvar á la Patria por medio del Catolicismo*. Hemos rechazado la idea de una reaccion armada, como la que en otros dias contribuyó con su contingente de sangre á engrosar el torrente que inundó el suelo mexicano; pero hemos anhelado cordialmente por la reaccion de las ideas sanas, de los sentimientos nobles de todo corazón bien formado por el elemento cristiano, que por fin dispare como el resorte á quien una enorme presión no ha podido romper.

Y esa reaccion ha comenzado, anunciándose por una explosion del sentimiento religioso, que viene notándose desde algunos años en todos los ángulos del país; que cansado, abrevado hasta la náusea de amargos desengaños, abrumado bajo el incomfortable peso de una tiranía libertina; descorazonado hasta el desfallecimiento por la deslealtad y cobardía de sus mandatarios; y sin esperanzas siquiera remotas ni de esperanzas en lo humano, ha recibido de lo alto la potestad de levantar los ojos al cielo y de lanzar el angustioso y supremo grito de ¡¡¡Socorro!!!: "¡Salvanos, Señor, porque perecemos!"

El que haya recorrido alguna extension del país, ó que por otro medio esté al alcance del estado general de la sociedad, se habrá informado de que, de algunos años á esta parte, se nota un desarrollo de piedad, y fervor religioso tan espontáneo, tan vivo y resuelto que no puede explicarse, sino por una intervencion en ello de la Providencia divina; intervencion que parece indicar designios misericordiosos de Dios en favor nuestro. Cada dia presenciamos escenas religiosas que á todo el que bien mira en ellas, sorprenden hasta el pasmo y le arrancan esta exclamacion impremeditada. ¡Todavía hay fe en Israel!

Cuando en el exceso de nuestros males, en lugar de la obcecacion, que anuncia la perdicion, la misericordia divina nos ha permitido confiar en la esperanza que en nuestro seno hemos guardado de que vive nuestro Redentor, y de que sólo en él nos es lícito esperar, vemos ya un principio de salud en las manifestaciones de esa fe viva que nos autoriza para confiar en que Dios se convertirá á nosotros, supuesto que nosotros hemos comenzado á convertirnos á El, al confesar humillados que solo El "multiplica las naciones y las destruye, y destruidas las reduce á su primer estado:" que "El Señor es quien juzga á los pueblos:" que El sólo juzga á los pueblos con justicia, y dirige á las naciones sobre la tierra." Acaso estas humildes confesiones de todo un pueblo, rediman la debilidad, semejante á la apostasia, de ese mismo pueblo que calló cuando debió hablar, que permaneció en la inaccion cuando debiera haber obrado.

Y en esa conversion del mexicano pueblo hácia Dios, se ha tomado el camino indicado providencialmente hace trescientos cincuenta y seis años. El camino del Tepeyac, en cuyas alturas ondeó por primera vez el pabellon que llamó á los vencedores y á los vencidos, para que prosternaran sus frentes ante el altar de Aquel para quien no hay acepcion de personas. El camino del Tepeyac, en cuyo santuario se encuentra el original del lábaro tremolado en 1,810, é izado definitivamente en 1,821: del Tepeyac, á cuya falda han venido á postrarse las generaciones que han llenado setenta lustros, en testimonio de reconocimiento á las manifestaciones de la gloria de Dios en honra y prez de La que con ninguna nacion ha hecho lo que con México se dignara hacer. Y de todos los ángulos del pátrio suelo se vuelven los corazones á esa Montaña bendita, como los hijos de Jacob, en su oracion volvian la faz en direccion de Solima y de su Monte Santo.

De ese sentimiento igualmente religioso que nacional, se viene haciendo interesante alarde en esas peregrinaciones que de diversas partes han venido á la Insigne Colegiata, trayendo á la cabeza sus ilustres Obispos ó respetables sacerdotes; y deponiendo á los piés de la Inmaculada el estandarte tricolor, bajo cuya sombra han caminado; como si en ello quisieran dejar una protesta de que la manifestacion que hacian no era un culto individual, sino un culto público, social, nacional, tributado á Dios bajo la bandera de la Pátria. Y esta idea es tan general, que no hacen alarde de ella los representantes de las sociedades cultas solamente, sino que ella preside á las humildes romerías de remotos y oscuros lugares. En los últimos dias del mes de Mayo pasado, hemos visto llegar á la Colegiata una numerosa peregrinacion de indígenas de ambos sexos y de todas edades, que á juzgar por su exterior, venian de larga distancia. Al llegar á la primera calle de la ciudad de Hidalgo, todos los varones desplegaron banderas tricolores, y entonaron un cántico religioso, que continuaron hasta el interior del Santuario. ¡Cuán bello y significativo es esto! Unos indígenas pobres, ignorantes; de algun pueblo remoto, cuyo nombre acaso jamás hemos oido, adunan, en su sencillo corazon, el culto religioso y el culto nacional, la devocion de la Virgen del Tepeyac, y el amor santo de la Pátria. Ellos no sabrán decirlo, pero sus corazones saben sentir; que lo mismo que el individuo, la familia, la sociedad y la Pátria, tienen que doblar la rodilla ante el Criador y Conservador de todo lo criado.

Y hé aquí cómo el renacimiento del espíritu católico, expresado por el ferviente culto Guadalupano, toma el carácter de una institucion religioso-nacional; que será bastante poderosa para producir efectos sociales que, en otro tiempo, eran de la competencia de las instituciones católicas que el liberalismo ha destruido ó desvirtuado; á fin de desorganizar nuestra sociedad, y mediante esa desorganizacion apresurar el advenimiento del gran *desideratum* de la demagogia, desde hace sesenta y seis años: *la venta de nuestra autonomía nacional y de nuestra raza, á un pueblo enemigo de nuestra independencia y de nuestra sangre.*

Un pueblo, deciamos ántes, no puede ser pueblo cristiano, sino por medio de instituciones cristianas. Las que teniamos nos han sido arrebatadas por los traidores al pueblo católico mexicano. Pues bien: al mismo pueblo cumple el crearse elementos morales que sustituyan, en cuanto sea posible, á los

que los traidores le han arrebatado. Dios ha permitido que comencemos á crearnos ese elemento en el espíritu de union que tiene de resultar del comun fervor religioso; de la comunidad del objeto de nuestro culto; del lugar señalado para practicarlo, y de la tendencia general á adunar la salvacion de la sociedad con la incolumidad de la religion; el Santo Nombre de Dios con el nombre dulce de Pátria, la bandera de Dolores con el Paladion del Tepeyac. Los frecuentes actos de piedad y devocion que el culto Guadalupano nos imponga, restituirán el calor vital á corazones lacerados por los desengaños, atrofiados por el indiferentismo, carcomidos por la corrupcion; restablecerán la union y concordia entre espíritus divididos por tantos elementos de cisma: templarán las almas, haciéndolas capaces de afectos nobles, como el amor de la Pátria, de abnegacion hasta el sacrificio por ella; de rectitud y justicia que, extirpando en su raíz la cizaña del egoismo que lo vicia todo, haga anteponer á todo el cumplimiento del deber; cuya recta conciencia constituya el verdadero honor del caballero cristiano.

Si bien es imposible que todos y cada uno de los mexicanos entren en el movimiento de una mayoría piadosa; y no sólo esto, sino que es inevitable que ese movimiento tropiece con obstáculos y choque contra bruscas resistencias, supuestos los estragos que el error y la corrupcion han hecho en nuestra sociedad; sin embargo, el impulso dado por la parte sana obrará por trascendencia sobre la masa social; y llegará á arrebatarse en la direccion indicada á los mismos que locamente insistan en luchar contra la corriente providencial.

Se ha dicho que la devocion es amor, y amar es tener devocion. Si, pues, la masa social se agrupa cordialmente en torno del altar comun; para dirigir á lo alto una plegaria comun, y en solicitud del remedio de un mal comun; esa sociedad practicando un grande y colectivo acto de amor, no puede ménos que crear un elemento de fuerza y accion colectiva; el cual, como tenga un principio y un fin sobrenatural, participará de la accion y fuerza del órden eterno; que siempre se impone, que domina siempre sobre el órden temporal y transitorio fraguado por los espíritus de mala voluntad.

El católico pueblo mexicano, viniendo de todas partes á adorar al Dios verdadero en el templo del Tepeyac, y á venerar á la Inmaculada que allí mismo se manifiesta como el Arca depositaria de los títulos de nuestra alianza con el cielo, se

asemeja al pueblo judáico que de todos los confines de la Tierra prometida peregrinaba á Salem para adorar al Señor en el Monte Moria, donde sobre el Arca de la Ley se manifestaba la gloria de Jehovah. Y ¿se ha pensado cuánto valiera á los hijos de Jacob su concurso religioso al Monte Santo?

Cuando aconteció el cisma de las diez tribus que se separaron de la Casa de David, Jeroboam, proclamado rey por los cismáticos, entendió que si ellos continuaban concurriendo á Jerusalem para adorar al Señor, al cabo de poco volverian á la unidad; se someterian de nuevo al trono de Judá, y él seria muerto por los mismos que le habian entronizado; y, queriendo prevenir este caso, habló á sus súbditos con estas palabras transmitidas por Josefo: "Pueblo mio: bien creo que conocéis que en todo lugar está Dios, en cualquiera parte oye nuestros votos, y atiende á los que le dan culto. Por tanto, no me agrada que vayais á Jerusalem por motivo de religion." (Antiq. lib. VIII. cap. 3.) No faltará quien entre nosotros pretenda hacer valer el sofisma de Jeroboam; aunque con la misma inconsecuencia que él establezca altares en los lugares altos, y haga adorar en ellos los dos becerros de oro. Esta página de la Historia nos enseña cuánto puede valer para la unidad de un pueblo el hecho de creer en el mismo Dios, concurrir á adorarle en el mismo templo, ofrecerle los mismos sacrificios, é invocarle con idénticas plegarias. Los liberales de México pensaron como Jeroboam, cuando dijeron: "no queremos unidad religiosa, porque nos conviene que no haya unidad nacional. Cada quién adore á Dios, si le place y como le plazca; y despues harémos ver cómo es indiferente tener pátria ó no tenerla: conservar la dignidad nacional ó venderla por un plato de lentejas." El que tenga oidos para oír, oiga.

CAPITULO XII.

OBJECIONES QUE HAN SOLIDO Oponerse Á LA PRÁCTICA DE LAS PEREGRINACIONES RELIGIOSAS.

Como las peregrinaciones y romerías suponen lugar determinado á donde se hacen; variedad de intercesores que se in-